

José María Reina

En la primera época de *El Cojo Ilustrado*, fué este amigo muerto, su inteligente Director. Justo es que hoy le recordemos y reviva su nombre en la Revista. Poeta satírico de buena ley, es uno de los ingenios que tuvieron su buena hora de celebridad. Todavía se lee con fruición su precioso poema burlesco *La Guerra Castro-francesa*, donde chispea el aticismo y es inagotable la vis cómica. En otra sección publicamos una de sus más inspiradas poesías: *El Gallo*.

Cardinalli y Beltran

Son los dos tenores de la Compañía Leicibabaza que actúa en el Teatro Municipal. El primero es tenor de fuerza, de diapason completo, entonación viril, y frasea con ímpetu dramático. Beltran tiene voz melodiosa, agilidad vocal, sonido puro y afinado. Ambos conocen bien el arte escénico y han oído con frecuencia los entusiastas aplausos del público.

Para la poesía

Como esta vez, trataremos siempre de que las creaciones de nuestros vates sean precedidas de una delicada composición pictórica que les dé realce y mayor encanto.

Un pordiosero

De manos del señor Tomás Michelena recibimos el dibujo original de este grabado, recomendándolo como trabajo que es de nuestro compatriota Herrera Toro. Si el pordiosero en cuestión es uno de los nuestros, ¿no recuerdan nuestros lectores haber visto tipo igual en todas partes y en todo tiempo? Enfermedad universal es la miseria, vivimos rodeado de ella, y sin embargo nuestra conmiseración es constante por quien la padece.

La Trilla

Así se llama la elegante construcción de que es propietario el señor General Crespo, y que domina una de las vistas más pintorescas de la ciudad. Es fábrica á la europea y reúne todas las condiciones higiénicas y de comodidades y belleza recomendables. La fotografía fue tomada del puente de hierro que está á su frente.

El primer duelo (Cain y Abel)

Siempre que oímos nombrar, ó vemos pintura que sea análoga á la nuestra, se nos viene á la mente aquella página grandiosa de Victor Hugo en su *Légende des Siècles: El ojo de Cain*. El cuadro de Bouguereau, cuya copia damos hoy, es una de las obras que mejor pintan el estado de ánimo del primer fratricida; y siendo de tal autor, ya se ve que estará demás el aplaudir nosotros la perfección y belleza de sus líneas y la admirable armonía del conjunto.

El periodista criollo

Que no sirva de enojo para nadie, pero es lo cierto que así y no de otra manera es que se componen nuestros periódicos; ni ¿cómo se alimentarían de otra suerte los cientos de columnas que constituyen nuestra prensa diaria? Faltan entre nosotros los dos elementos esenciales que en todas partes son la vida del periodismo: los casos y las cosas. Por aquellos entendemos decir los sucesos de importancia, y por estas, el dinero con que pagar el trabajo de colaboradores á diario que sin tregua redacten todo linaje de lucubraciones; que no dan los suscritores para tanto, pues siempre será escasísimo el número de los que pagan y enorme el de los que pegan.

Mas si recortar y más recortar es el *modus operandi* de nuestros diaristas, justo es convenir en que la mayor parte tiene exquisito don para ello, y refinado

gusto. Y así, sea nuestro grabado más que de censura, de sincero aplauso para los colegas.

Las tres notas

¿Quién pudiera hacer eternas las dulces penas del colegio! Cómo se alegra el padre con la *nota buena*; cómo se nubla la faz del niño al presentar la *nota regular*; y qué bella tristeza, qué suave dolor contrae su semblante cuándo entrega la *nota mala*! Y pensar que detrás de toda falta, por grave que sea, está el sincero é inagotable perdón de un padre!

El japonés Marimoto, célebre por sus muecas extraordinarias.

Los japoneses muestran afición extremada á las muecas y deformidades del rostro, siendo este gusto

un álbum de música muy selecto, ocupamos hoy dos páginas de la revista con la bella "Plegaria á la Virgen," poesía de Zorrilla, y música del notable compositor Taboaba. Han de agradecerémoslo nuestras lectoras.

EL TOCADOR

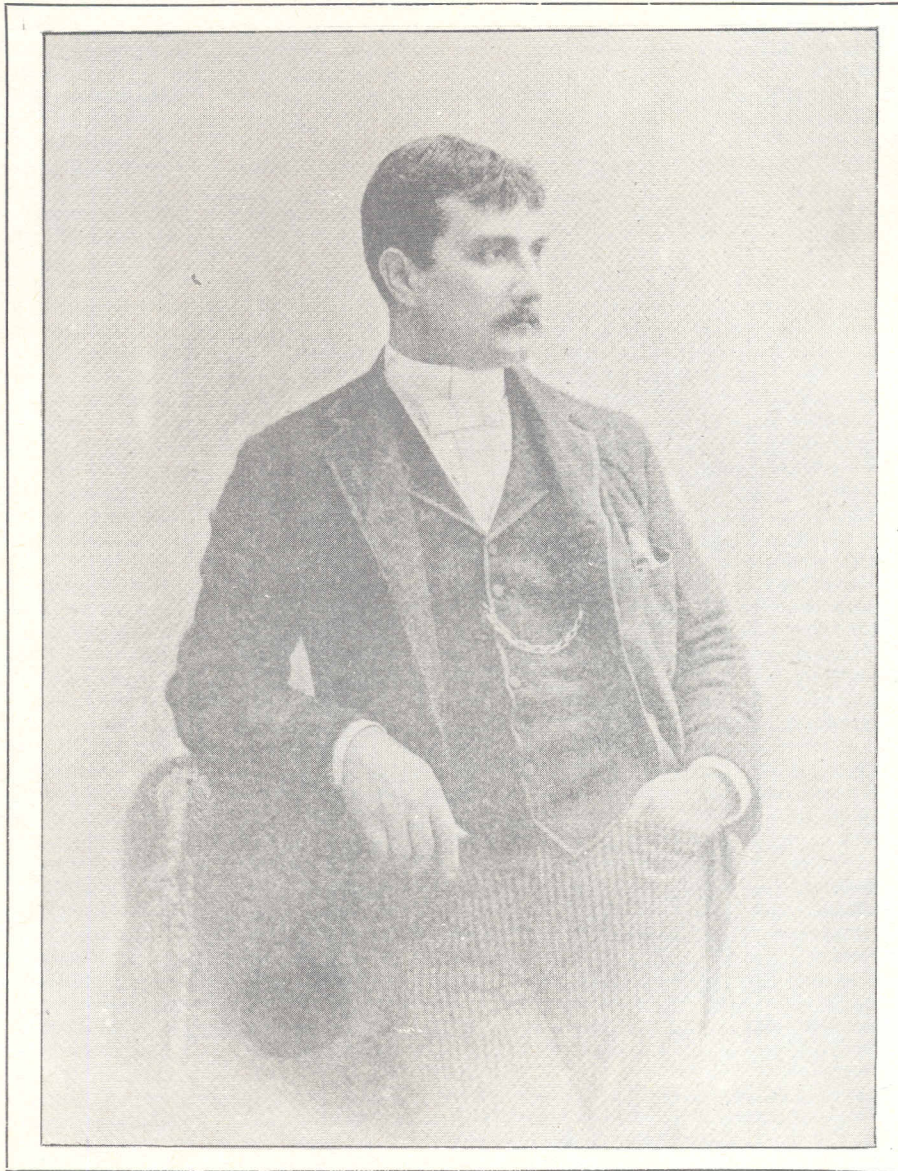
EL SANTUARIO DE LA MUJER

Hay siempre una ó varias piezas de la casa donde la mujer imprime su marca particular, que están hechas á su imagen física y moral. El salón, donde vive vida intelectual y artística, donde goza de la vida social en su más alta expresión: cariño, amistad, simpatía. El dormitorio, donde se concentran los recuerdos de la felicidad de su familia: ternura maternal y ternura conyugal. En fin, el tocador, el santo de los santos, donde los profanos no son admitidos y del cual ella aleja aun á los más queridos; donde la gente superficial imagina que ella se complace en la admiración de sus perfecciones, cual una Buda del cielo indo; donde otros piensan que se entrega á ciertas brujerías para conservarse asombrosamente joven y bella, y donde (y he aquí lo verdadero) ella medita la manera de cautivar ó retener el corazón de un hombre, cultivando sus dones físicos.

Bien se arme ella en el tocador para los combates de la vanidad ó bien para las luchas por la felicidad, defendiendo su belleza contra los ataques del tiempo y las fatigas de la vida, es lo cierto que este lugar la revela por completo. Puede ser lujoso y sin embargo, permanecer casto como el pensamiento de una joven; ó sencillo, y manifestar no obstante los recursos de infernal coquetería. Es allí donde la mujer es verdaderamente mujer, según sea su naturaleza amante ó dominante, mas es allí donde ella da todo su valor á los cuidados que el cuerpo humano reclama; allí donde á fuerza de voluntad, llega á desembarazarse de los defectos con que vino al mundo, ó á disimularlos, por lo menos.

No hablaré yo aquí de las mujeres que necesitan ser por todos aduladas, que sueñan en hacer tirar su carro por la multitud de hombres sin valor que una sola mirada arrastra, de estas mujeres que extraviadas por un pervertido deseo de agrado, que basan todas sus fuerzas sobre los secretos de los empíricos, marchando así seguramente á una vejez prematura y á una fealdad cierta.

Yo no conozco sino á la mujer cuidadosa en conservar el amor del escogido de su corazón, del compañero de su ruta terrena; á la mujer que pretende, justamente, parecer seductora á los ojos del padre de sus hijos; que quiere conservar en



FRANCO CARDINALLI

extraño un indicio del amor á lo grotesco, de que dan muestras en todas las manifestaciones de su arte.

Existe en la ciudad de Kioto una calle entera consagrada á teatros, cafés cantantes y barracones de saltimbanquis de todo género. En uno de estos últimos lucía, no hace mucho, sus habilidades un tal Marimoto, cuya especialidad consistía en hacer muecas verdaderamente sorprendentes; este sujeto dislocaba los nervios de su cara de una manera espantosa, haciendo subir sus labios inferiores y su barba de tal modo que cubría con ellos la punta de su nariz, ocultando su boca entre los pliegues de las mejillas, ejecutando, en suma, los visajes más inverosímiles.

Es este el tipo que presentamos á nuestros lectores, tomándolo de *La Ilustración Artística*.

Música

En nuestro propósito de que los suscritores de *El Cojo Ilustrado* tengan con la colección del periódico

su casa, al jefe de la familia y que pide á las enseñanzas del buen sentido, los medios de preservar, para uno sólo, los encantos con que ha sido dotada por la naturaleza. A aquella que comprende la sana coquetería, mejor dicho, la santa coquetería; la que ha sentido á Dios murmurarle al oído: Adórnate, embellecéte, para que seas delicia de los ojos y del corazón de aquél que es apoyo de tu adorable debilidad, y con el cual has de continuar la larga cadena de tus antepasados. Tu misión es agradar y encantar, tú eres el ideal en esta ruda vida del hombre, no descendas del pedestal en el cual te he colocado.

La mujer que esto sabe, que ha escuchado la voz misteriosa, convierte su tocador en un santuario cuyo umbral nadie traspasa, ni aun el esposo, sobre todo el esposo amado, cuando ella se entrega á las prácticas del culto de su belleza, prácticas duras á veces. Y no se crea que la mueren á ello feos secretos que ocultar, ni el temor de que se descubran sus artificios ó de que allí se pierda todo respeto; no, ella se ve obligada á observar esta severa ley de abstención, primero por un sentimiento exquisito de demencia, luego por un instinto de bien entendida coquetería.

Por muy bonita, poética y graciosa que sea la mujer, no se sustrae á la fatalidad del realismo en el procedimiento de su adorno.—He aquí un simple ejemplo: una mujer en el acto de rizarse el cabello, sus propios cabellos, lejos de parecer bella, parecerá ridícula, por el contrario. Por otra parte, las trivialidades de la existencia nos hacen siempre perder algo de nuestro prestigio á los ojos de aquellos que más nos aman. No expongamos, pues, el prosaísmo de la vida á las miradas de los que están más prevenidos en nuestro favor, pues podríamos desmerecer á sus ojos. Es inútil recordar que diosa en ciertas horas, la mujer no es en otras ocasiones, sino una buena mujercita como todas las demás.

Nuestros maridos deben hallarnos siempre frescas, dulces, bellas como una flor, pero es preciso que nos crean adornadas como los grandes lirios por magia natural y divina. Bueno es que ignoren que nuestra belleza se adquiere ó se conserva á costa de mil cuidados, que ni siquiera sospechen que poseemos los medios para embellecernos, medios inocentes, convengo en ello, pero que le harían quizá burlarse y sonreír.

Mas si es necesario reprimirse así constantemente, dirán algunas mujeres, el matrimonio es entonces una esclavitud.

El abandono, la despreocupación hacen de él un infierno.

Y qué! se observan mil cuidados, se soportan mil incomodidades y penas para formar y asegurar una fortuna y no habríamos de poner cuanto estuviera de nuestra parte para garantizar nuestra felicidad! Vosotras ordenáis á vuestros hábitos que sonrían, á vuestro rostro que permanezca impassible, y os sabéis conducir, en fin, para agradar á conocidos vulgares, al extrañío que habéis vuelto á encontrar, al desconocido con quien os habéis codeado, y vacilarías en

adoptar los hábitos indispensables de buen gusto, para sujetar eternamente al que adorais... ó á la que (pues me dirijo á los hombres también) tiene entre sus débiles manos, vuestra felicidad y vuestro honor!

Considerad la cuestión desde este punto de vista, y la práctica de mis pequeñas reglas os será fácil y agradable, siempre que queráis aprovechar los consejos detallados que voy á exponer en seguida.

Pero volvamos á nuestro asunto. Yo no me explico que una mujer algo robusta, de piernas contrahechas, de gruesos tobillos, sea tan enemiga de sí misma como para pasearse delante de su

defectos. Pero quizá en el fondo, vuestro marido se hallaba descontento, dado vuestro descuido en agradarle, en ocultarle vuestras pequeñas desgracias. En este particular, el hombre desea ser engañado, y no le falta razón, porque ¿qué es la vida, qué el amor sin ilusiones?

Ganas tengo de decir á la otra mitad de la humanidad que ella y menos otra que el bello sexo, tampoco sabe conservar el prestigio que con frecuencia le da el sencillo amor de una novia, y que la irreflexión que al hombre distingue en tales circunstancias es de todo punto culpable.

Es pues necesario, poner siempre cuanto esté de nuestra parte, es decir, no excusar sacrificios, tanto, ó más quizá, para conservar como para obtener. Lo que se refiere así á la felicidad que se desea como á la que ya se ha obtenido. Voy también á hablar de los dones de la naturaleza y de los que hemos adquirido.

Tengo el convencimiento que, desde este punto de vista, el libro que he escrito podrá ser útil á las mujeres virtuosas que deseen ser felices y, lo que es más, hacer feliz al hombre entre todos preferido.

El sexo fuerte encontrará aquí igualmente—al menos así lo espero—más de una indicación útil y provechosa y, si bien es verdad que me he detenido en el umbral del santuario femenino, yo, sin embargo, he penetrado en el retiro donde él se *hermosea* y *acicala* por más exento de coquetería que quiera presentársenos.

Por lo demás yo no puedo menos de aplaudir el interés que se toma en cuidar de estos dones, si poco delicados no por eso menos reales, con que la generosa naturaleza le ha dotado.

BARONESA STAFFE.



ENRIQUE BELTRAN

marido con enaguas cortas. Después de ofrecerle este espectáculo, tendrá valor de molestarse si su marido se complace en seguir con la vista las elegantes y flexibles ondulaciones de una mujer esbelta y delgada.

He visto una mujer arreglarse por medio de un *cordón* grasiento sus cortos y escasos cabellos, de tal modo que tenían el aspecto de una feísima colilla, algo así como una brocha. Pues esta misma mujer se quejaba después de la admiración que solía manifestar su marido cuando veía una larga y abundante cabellera.

Por Dios ¡señora! ¿por qué no disimulabais vuestros defectos? ¿Era esto mentir? No, pues que una no está en el deber de hacer conocer

—*Wagner en caricaturas.*—El célebre *humorístico* Grand-Carteret ha reunido en elegante libro más de cien caricaturas francesas, alemanas, austriacas, inglesas, etc., que se refieren al reformador musical, á su obra y á los intérpretes de ésta. Esta sátira en imágenes, comentada y explicada, forma una galería original de grande interés histórico para los aficionados, al mismo tiempo que un museo burlesco y divertido.

—*Nueva Geografía Moderna.*—Mr. de Vaugny, viajero y naturalista de nota, acaba de publicar una Geografía que es el término medio entre los manuales de las escuelas y la gran obra de Reelus. Esta obra dá á conocer con exactitud y

BIBLIOGRAFIA

NOTA.—En esta sección nos proponemos reseñar en pocas líneas aquellas obras nuevas, nacionales y extranjeras, que ameriten ser conocidas por su interés general. La Dirección de EL COJO ILUSTRADO hará también el análisis imparcial de las que le sean remitidas por sus autores.